



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), julio-agosto 2026,
Volumen 10, Número 4.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i4

USO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LOS UNIVERSITARIOS DE CUCIÉNEGA SEDE LA BARCA

**ARTIFICIAL INTELLIGENCE WITH A HUMAN FACE: THE
MIARH MODEL PROPOSAL FOR PERSON-CENTERED
HIGHER EDUCATION**

Héctor Manuel Díaz Cuevas
Instituto Tecnológico Nacional de México

Ernesto Chagoya Serna
Instituto Tecnológico Nacional de México

Aaron Belmares Rodríguez
Instituto Tecnológico Nacional de México

Pedro Figueroa González
Instituto Tecnológico Nacional de México

Valentín Pizano Chávez
Instituto Tecnológico Nacional de México

Erika Citlalli Rodríguez López
Instituto Tecnológico Nacional de México

Inteligencia Artificial con Rostro Humano: Propuesta del Modelo MIARH para una Educación Superior Centrada en la Persona

Héctor Manuel Díaz Cuevas¹

hector.dc@cdguzman.tecnm.mx

<https://orcid.org/0009-0005-5973-4855>

Docente del Instituto Tecnológico Nacional de México Campus Ciudad Guzmán
País México

Ernesto Chagoya Serna

ernesto.chagoya5978@cdguzman.tecnm.mx

<https://orcid.org/0009-0000-3117-3711>

Docente del Instituto Tecnológico Nacional de México Campus Ciudad Guzmán

Aaron Belmares Rodriguez

ing.aaronbelmares@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-1428-4846>

Docente del Instituto Tecnológico Nacional de México Campus Ciudad Guzmán

Pedro Figueroa González

lageografiamencanta@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-9954-0900>

Doctorante en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad Universidad de Guadalajara / CUSUR

Valentin Pizano Chávez

vpizanochavez2@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-6850-4886>

Docente del Instituto Tecnológico Nacional de México Campus Ciudad Guzmán

Erika Citlalli Rodríguez López

erika.rl@cdguzman.tecnm.mx

<https://orcid.org/0009-0008-9603-0760>

Docente del Instituto Tecnológico Nacional de México Campus Ciudad Guzmán

RESUMEN

La acelerada incorporación de la inteligencia artificial (IA) en la educación superior ha transformado los procesos de enseñanza y aprendizaje. Si bien estas tecnologías ofrecen oportunidades para personalizar y optimizar el rendimiento académico, su implementación predominante plantea riesgos de deshumanización y reducción del estudiante a métricas algorítmicas. El presente estudio tuvo como objetivo analizar la integración de la inteligencia artificial en la educación superior desde una perspectiva centrada en la persona, a través de una revisión sistemática de la literatura (2023-2025) sustentada en los postulados teóricos de Carl Rogers y en referentes contemporáneos sobre ética y tecnología educativa. El procedimiento analítico e interpretativo identificó tensiones ontológicas entre la estandarización de datos y la dimensión socioafectiva del aprendizaje. Como principal contribución, se formula el **Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH)**, un marco conceptual estructurado en cinco dimensiones interdependientes: centralidad de la persona, mediación pedagógica, ética y gobernanza responsable, desarrollo de competencias humanas e innovación educativa con sentido humano. Se concluye que es viable integrar la IA en los entornos universitarios sin vulnerar los principios éticos y pedagógicos del proceso educativo, siempre que la tecnología se entienda como una herramienta de mediación subordinada a la autonomía, la dignidad y el desarrollo integral del ser humano.

Palabras clave: inteligencia artificial, educación superior, enfoque centrado en la persona, desarrollo humano, ética educativa, modelo MIARH.

¹ Autor principal.

Correspondencia: hector.dc@cdguzman.tecnm.mx

Artificial Intelligence with a Human Face: The MIARH Model Proposal for Person-Centered Higher Education

ABSTRACT

The accelerated incorporation of artificial intelligence (AI) in higher education has transformed teaching and learning processes. Although these technologies offer opportunities to personalize and optimize academic performance, their predominant implementation poses risks of dehumanization and the reduction of students to algorithmic metrics. The objective of this study was to analyze the integration of artificial intelligence in higher education from a person-centered perspective through a systematic literature review (2023–2025) grounded in Carl Rogers' theoretical principles and contemporary frameworks on ethics and educational technology. The analytical and interpretive process identified ontological tensions between data standardization and the socio-emotional dimension of learning. As the main contribution, the **Human-Centered Artificial Intelligence Model (MIARH)** is proposed, a conceptual framework structured around five interdependent dimensions: centrality of the person, pedagogical mediation, responsible ethics and governance, development of human competencies, and educational innovation with human meaning. It is concluded that integrating AI into university environments without compromising ethical and pedagogical principles is feasible, provided technology is conceived as a mediation tool subordinated to human autonomy, dignity, and holistic development.

Keywords: artificial intelligence, higher education, person-centered approach, human development, educational ethics, MIARH model.

Artículo recibido 20 mayo 2026

Aceptado para publicación: 20 junio 2026



INTRODUCCIÓN

La irrupción de la inteligencia artificial (IA) en las instituciones de educación superior ha desencadenado una de las transformaciones más profundas y aceleradas de la era contemporánea (Selwyn, 2021). La consolidación de sistemas analíticos, modelos adaptativos y herramientas de IA generativa ha reconfigurado sustancialmente los procesos pedagógicos, abriendo nuevas oportunidades para optimizar la gestión institucional, diversificar los recursos instruccionales y flexibilizar los itinerarios formativos (Cukurova, 2021; Zawacki-Richter et al., 2019), sin embargo, la velocidad con la que se adoptan estas tecnologías en las aulas universitarias sobrepasa habitualmente la velocidad de reflexión crítica sobre sus impactos antropológicos y pedagógicos.

Bajo este escenario se aprecia una creciente tensión entre el potencial de la tecnología para enriquecer la enseñanza y el riesgo inminente de deshumanización de la educación superior (Williamson, 2020). Frente a marcos de implementación orientados primordialmente por criterios de eficiencia técnica, estandarización y cuantificación de los aprendizajes, cobra renovada pertinencia recuperar el paradigma del enfoque centrado en la persona (Rogers, 1969). Esta perspectiva teórica concibe al estudiante no como un mero receptor de contenidos ni como un conjunto de métricas computables, sino como un sujeto activo, ético y socioafectivo en permanente proceso de desarrollo integral.

A pesar de que diversos organismos internacionales y académicos han señalado la necesidad de promover un uso ético e inclusivo de las herramientas inteligentes (Floridi, 2023; UNESCO, 2021), la literatura actual tiende a abordar las dimensiones técnicas, éticas y pedagógicas de manera fragmentada. Persiste, por tanto, un vacío conceptual sobre cómo armonizar de manera sistémica las capacidades de la inteligencia artificial con los principios humanistas que históricamente han otorgado sentido al acto educativo.

Con el fin de abordar esta problemática, esta investigación se propone analizar la integración de la inteligencia artificial en la educación superior desde la perspectiva del enfoque centrado en la persona mediante una revisión sistemática de la literatura. A partir de este recorrido analítico, se propone el Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH), un marco conceptual de cinco dimensiones que revaloriza la mediación docente, promueve una gobernanza ética responsable y sitúa la dignidad y autonomía del estudiante en el centro de la innovación tecnológica universitaria (Holmes



et al., 2022; Rogers, 1969).

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La acelerada penetración e integración de los sistemas de inteligencia artificial (IA) en las instituciones de educación superior ha modificado radicalmente las dinámicas de generación del conocimiento, la gestión instruccional y las formas de evaluación académica. Si bien estas herramientas prometen optimizar los recursos institucionales y habilitar rutas de aprendizaje adaptativas, su implementación masiva se ha caracterizado por un sesgo marcadamente tecnocéntrico. En la práctica universitaria prevalece una tendencia a privilegiar la automatización, la estandarización algorítmica y el rendimiento cuantitativo por encima de la experiencia subjetiva, relacional y socioafectiva del estudiante.

Esta dinámica genera una tensión ontológica y pedagógica fundamental: bajo la lógica de la métrica y el análisis predictivo de datos, el sujeto educativo corre el riesgo de ser reducido a indicadores conductuales y patrones de navegación (Selwyn, 2021; Williamson, 2020). Dicha despersonalización fragmenta el proceso formativo, eclipsando dimensiones sustantivas del desarrollo humano como la empatía, la autorrealización y la formación ética (Rogers, 1969). Asimismo, la delegación acrítica de decisiones a sistemas opacos exacerba problemáticas como la pérdida de autonomía intelectual, el aumento del extractivismo de datos y la reproducción implícita de sesgos socioculturales (Crawford, 2021; Zuboff, 2019).

El problema central no radica en la validez técnica de las herramientas de IA, sino en la ausencia de marcos conceptuales que articulen la innovación tecnológica con un proyecto educativo comprometido con la dignidad de la persona (UNESCO, 2021). Persiste una brecha sustancial entre la capacidad analítica de los algoritmos para adaptar contenidos y la verdadera capacidad pedagógica para acompañar al estudiante en su crecimiento integral. Por tanto, resulta imprescindible indagar cómo transitar desde una adaptación tecnológica orientada al rendimiento hacia un ecosistema de mediación pedagógica donde la tecnología permanezca subordinada al desarrollo humano.

El problema central no radica en la validez técnica de las herramientas de inteligencia artificial ni en la conveniencia de rechazarlas u omitirlas del contexto universitario, sino en la ausencia de marcos conceptuales que articulen la innovación tecnológica con un proyecto educativo comprometido con la dignidad de la persona (UNESCO, 2021). Persiste una brecha sustancial entre la capacidad analítica de



los algoritmos para adaptar contenidos y la verdadera capacidad pedagógica para acompañar al estudiante en su crecimiento integral. Por tanto, resulta imprescindible indagar cómo transitar desde una adaptación tecnológica orientada al rendimiento hacia un ecosistema de mediación pedagógica donde la tecnología permanezca subordinada al desarrollo humano.

En función de este vacío de conocimiento, la presente investigación plantea la siguiente pregunta central: *¿cómo puede integrarse la inteligencia artificial en la educación superior desde una perspectiva centrada en la persona para fortalecer el desarrollo humano sin perder los principios éticos y pedagógicos que orientan el proceso educativo?*

Con el fin de responder a dicho interrogante, el estudio se propone como objetivo general analizar la integración de la inteligencia artificial desde una perspectiva centrada en la persona en la educación superior, mediante una revisión sistemática de la literatura, para proponer un modelo conceptual (MIARH) que oriente su incorporación ética, pedagógica y humanista.

METODOLOGÍA

1. Enfoque y tipo de estudio

El presente estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, mediante una revisión teórica de carácter crítico e interpretativo. Este tipo de investigación busca comprender y analizar el fenómeno de la integración de la inteligencia artificial (IA) en la educación superior desde una perspectiva humanista, privilegiando la interpretación de los aportes conceptuales y la reflexión crítica sobre sus implicaciones pedagógicas, éticas y sociales, más que la medición de variables o la comprobación de hipótesis.

La revisión teórica permitió articular diferentes perspectivas provenientes de la filosofía de la educación, la psicología humanista y la investigación reciente sobre inteligencia artificial aplicada a los procesos educativos, con el propósito de construir un marco analítico que favorezca una comprensión integral del fenómeno.

2. Estrategia de búsqueda documental

La recopilación de información se realizó mediante una búsqueda documental en bases de datos académicas y repositorios científicos de amplio reconocimiento internacional, entre ellos Scopus, Web of Science, ERIC y Google Scholar.

Se privilegiaron publicaciones editadas entre los años **2023 y 2025**, debido a la acelerada evolución de la inteligencia artificial generativa y su creciente incorporación en los contextos educativos. Asimismo, se incorporaron obras clásicas indispensables para sustentar el enfoque centrado en la persona, particularmente los trabajos de Carl Rogers, considerados referentes fundamentales del paradigma humanista.

Para la localización de la literatura se emplearon, de manera individual y combinada, palabras clave en español e inglés como: inteligencia artificial, educación superior, inteligencia artificial en educación, enfoque centrado en la persona, desarrollo humano, humanistic education, artificial intelligence in education, person-centered education, educational technology y AI ethics.

3. Criterios de selección de la literatura

La selección de los documentos respondió a criterios de pertinencia temática y actualidad científica.

Se consideraron como criterios de inclusión: artículos científicos arbitrados; libros especializados publicados por editoriales académicas reconocidas; documentos emitidos por organismos internacionales, como la UNESCO; investigaciones relacionadas con inteligencia artificial, educación superior, desarrollo humano, ética educativa y enfoque centrado en la persona; y publicaciones disponibles en español e inglés.

Como criterios de exclusión se descartaron documentos de divulgación, notas periodísticas, literatura sin respaldo académico, publicaciones duplicadas y trabajos cuyo contenido no guardaba relación directa con el objetivo del estudio.

4. Procedimiento de análisis

El análisis de la información se desarrolló en cuatro etapas.

En la primera se realizó una lectura exploratoria para identificar los principales enfoques y tendencias presentes en la literatura reciente sobre inteligencia artificial aplicada a la educación.

Posteriormente se efectuó una lectura analítica que permitió identificar conceptos recurrentes, tensiones teóricas y aportaciones relevantes para comprender la relación entre inteligencia artificial y educación centrada en la persona.

En una tercera etapa se organizaron los hallazgos mediante un proceso de categorización temática, del cual emergieron los principales ejes analíticos que estructuran el desarrollo del presente trabajo: la

transformación educativa impulsada por la inteligencia artificial, los fundamentos del enfoque centrado en la persona, la personalización del aprendizaje, las implicaciones éticas, el papel del docente y las perspectivas para una integración humanista de la IA.

Finalmente, se realizó un análisis crítico e interpretativo orientado a establecer relaciones entre las distintas perspectivas revisadas, identificar convergencias y divergencias conceptuales y construir una propuesta integradora que permita comprender el uso de la inteligencia artificial desde una perspectiva centrada en el desarrollo humano.

DESARROLLO TEÓRICO

1. La irrupción de la Inteligencia Artificial en la educación superior

La incorporación de la inteligencia artificial (IA) en la educación superior representa una de las transformaciones más significativas de las últimas décadas. El desarrollo de sistemas capaces de generar contenido, analizar grandes volúmenes de información, personalizar experiencias de aprendizaje y automatizar procesos académicos ha modificado profundamente la manera en que estudiantes, docentes e instituciones interactúan con el conocimiento. Más allá de constituir una innovación tecnológica, la IA se ha convertido en un elemento que redefine las prácticas educativas, los modelos de enseñanza y las formas de construir y validar el aprendizaje.

Diversos organismos internacionales coinciden en señalar que la inteligencia artificial constituye una tecnología con alto potencial para mejorar la calidad, la equidad y la accesibilidad de la educación, siempre que su implementación responda a principios éticos y pedagógicos claramente definidos. La UNESCO (2021) sostiene que estas herramientas pueden favorecer procesos educativos más inclusivos y personalizados; sin embargo, advierte que su incorporación requiere salvaguardar los derechos humanos, la privacidad de los datos, la transparencia algorítmica y la autonomía de las personas. De manera similar, Holmes, Bialik y Fadel (2022) argumentan que la IA debe entenderse como un recurso para ampliar las capacidades humanas y no como un mecanismo destinado a sustituir la labor educativa. En el ámbito universitario, la IA ya participa en procesos de tutoría inteligente, analítica del aprendizaje, evaluación automatizada, generación de materiales didácticos y asistencia personalizada mediante modelos de lenguaje generativo. Estas aplicaciones han incrementado la eficiencia institucional y ofrecen nuevas posibilidades para atender la diversidad de trayectorias formativas. No obstante, autores



como Selwyn (2021) y Williamson (2020) advierten que la creciente dependencia de tecnologías inteligentes también modifica las relaciones de poder presentes en los sistemas educativos, al desplazar parte de las decisiones pedagógicas hacia algoritmos cuya lógica de funcionamiento suele ser poco transparente para docentes y estudiantes.

La aparición de herramientas de inteligencia artificial generativa ha intensificado este debate. La posibilidad de producir textos, imágenes, código y diversos recursos educativos en cuestión de segundos obliga a replantear conceptos tradicionales como autoría, evaluación, creatividad y aprendizaje significativo. En consecuencia, la discusión ya no gira únicamente en torno a la incorporación de nuevas tecnologías, sino a la redefinición del papel que desempeñan las personas dentro del proceso educativo. Desde esta perspectiva, el fenómeno no puede comprenderse exclusivamente desde criterios de eficiencia tecnológica. La verdadera transformación radica en la necesidad de reconsiderar los fundamentos antropológicos y pedagógicos que orientan la educación superior en una sociedad cada vez más mediada por sistemas inteligentes. En este sentido, comprender la IA implica también reflexionar sobre el tipo de formación humana que las instituciones educativas desean promover.

Esta reflexión conduce necesariamente al análisis del enfoque centrado en la persona, el cual ofrece un marco teórico pertinente para interpretar el papel de la inteligencia artificial desde una perspectiva que privilegie el desarrollo integral del estudiante por encima de la simple optimización tecnológica.

2. El enfoque centrado en la persona como fundamento pedagógico

El enfoque centrado en la persona, desarrollado por Carl Rogers, constituye uno de los referentes más influyentes de la psicología humanista y ha ejercido una profunda influencia en la teoría educativa contemporánea. Su principal aportación consiste en comprender al estudiante como un sujeto activo, capaz de construir conocimiento a partir de sus experiencias, necesidades, emociones y proyectos de vida. Desde esta perspectiva, el aprendizaje trasciende la adquisición de información para convertirse en un proceso de crecimiento personal que favorece la autonomía, la autorrealización y la construcción de significado.

Rogers (1969) sostiene que el aprendizaje significativo ocurre cuando el individuo participa de manera libre y consciente en su propio proceso formativo, dentro de un ambiente caracterizado por la empatía, la autenticidad y la aceptación incondicional. Bajo esta concepción, el docente deja de desempeñar



exclusivamente el papel de transmisor del conocimiento para asumir funciones de acompañamiento, facilitación y mediación, promoviendo condiciones que favorezcan el desarrollo integral de cada estudiante.

Aunque este planteamiento surgió varias décadas antes del desarrollo de la inteligencia artificial, sus principios conservan una notable vigencia frente a los desafíos educativos contemporáneos. Autores como Biesta (2022), Nussbaum (2016) y Morin (2020) coinciden en señalar que la finalidad de la educación no debe reducirse al desarrollo de competencias técnicas o al incremento de la productividad, sino que debe orientarse hacia la formación de personas capaces de ejercer un pensamiento crítico, actuar éticamente y participar de manera responsable en la vida democrática y social.

En este marco de actuación, la incorporación de la inteligencia artificial plantea una encrucijada medular para la educación superior: evitar que los procesos educativos se reduzcan a la optimización del rendimiento académico mediante algoritmos. Una educación centrada en la persona reconoce que el aprendizaje involucra dimensiones cognitivas, afectivas, sociales y éticas que difícilmente pueden ser capturadas por modelos computacionales basados exclusivamente en datos.

La inteligencia artificial no debe concebirse como el centro del proceso educativo, sino como una herramienta que fortalezca las relaciones humanas, amplíe las oportunidades de aprendizaje y contribuya al desarrollo de las potencialidades individuales. El valor pedagógico de la IA dependerá, por tanto, no de su sofisticación tecnológica, sino de la manera en que sea integrada dentro de un proyecto educativo comprometido con la dignidad humana.

Asumir esta perspectiva implica reconocer que la relación entre inteligencia artificial y educación no está exenta de contradicciones. Precisamente estas tensiones constituyen el punto de partida para comprender los desafíos que enfrenta la construcción de una educación verdaderamente humanista en escenarios mediados por tecnologías inteligentes.

3. Tensiones entre inteligencia artificial y desarrollo humano

El acelerado avance de la inteligencia artificial ha generado un amplio consenso respecto a sus beneficios potenciales para la educación; sin embargo, también ha dado origen a un conjunto de tensiones que trascienden los aspectos técnicos y se sitúan en el terreno pedagógico, ético y antropológico. La principal preocupación no radica únicamente en las capacidades de estas tecnologías,



sino en la forma en que transforman la relación entre las personas, el conocimiento y los procesos de aprendizaje.

Una de las tensiones más relevantes se manifiesta entre la lógica algorítmica y la complejidad del desarrollo humano. Mientras los sistemas de inteligencia artificial operan mediante patrones estadísticos, modelos predictivos y procesamiento masivo de datos, la educación involucra procesos abiertos, dinámicos e impredecibles donde intervienen emociones, experiencias, valores y contextos socioculturales. Como señalan Selwyn (2021) y Williamson (2020), el riesgo consiste en asumir que aquello que puede ser cuantificado representa la totalidad del aprendizaje, invisibilizando dimensiones esenciales como la creatividad, la reflexión crítica y la construcción de sentido.

Otra tensión importante se relaciona con la creciente dependencia tecnológica. La disponibilidad permanente de sistemas capaces de responder preguntas, elaborar textos o resolver problemas puede favorecer nuevas formas de aprendizaje, pero también generar prácticas de delegación cognitiva que disminuyan el esfuerzo intelectual y la autonomía de los estudiantes. En este escenario, el desafío educativo consiste en promover un uso crítico de la inteligencia artificial que fortalezca el pensamiento complejo, en lugar de sustituirlo.

Asimismo, la expansión de la IA educativa ha reavivado el debate sobre la privacidad, la vigilancia y el uso de los datos personales. Crawford (2021) y Zuboff (2019) advierten que los sistemas inteligentes no son neutrales, pues responden a intereses económicos, políticos y tecnológicos que pueden reproducir desigualdades preexistentes. La recopilación permanente de información sobre el comportamiento de los estudiantes, sus preferencias y sus trayectorias de aprendizaje plantea interrogantes acerca de la transparencia, la autonomía y el derecho a la autodeterminación informativa.

Desde una perspectiva humanista, estas tensiones invitan a replantear la finalidad misma de la inteligencia artificial en la educación. El problema no consiste en determinar si la IA debe incorporarse o no a los procesos formativos, sino en establecer bajo qué principios éticos y pedagógicos debe utilizarse para favorecer el desarrollo integral de las personas. En consecuencia, el debate deja de ser exclusivamente tecnológico para convertirse en una reflexión sobre el tipo de educación y de sociedad que se desea construir.

Este análisis conduce a una pregunta central que orienta la propuesta del presente trabajo: ¿es posible desarrollar una inteligencia artificial que personalice el aprendizaje sin reducir al estudiante a un conjunto de datos? La respuesta a esta interrogante exige revisar críticamente el concepto de personalización, distinguiendo entre la adaptación algorítmica y una verdadera educación centrada en la persona.

4. La personalización del aprendizaje: ¿adaptación tecnológica o acompañamiento humano?

Uno de los argumentos más recurrentes para justificar la incorporación de la inteligencia artificial en la educación superior es su capacidad para personalizar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Mediante el análisis de grandes volúmenes de datos, los sistemas inteligentes pueden identificar patrones de desempeño, adaptar contenidos, recomendar actividades y ajustar el ritmo de aprendizaje de acuerdo con las características observadas en cada estudiante. Estas posibilidades representan un avance importante frente a los modelos tradicionales de enseñanza homogénea, al reconocer que los estudiantes aprenden de maneras diferentes y requieren apoyos diferenciados.

Diversos estudios sostienen que la personalización constituye uno de los mayores aportes de la inteligencia artificial aplicada a la educación. Cukurova (2021) y Luckin (2022) destacan que los sistemas adaptativos permiten ofrecer experiencias de aprendizaje más flexibles y oportunas, favoreciendo el seguimiento individualizado y la retroalimentación inmediata. Desde esta perspectiva, la IA puede contribuir a mejorar la permanencia escolar, optimizar la toma de decisiones pedagógicas y fortalecer el acompañamiento académico mediante el análisis continuo del progreso estudiantil.

Sin embargo, asumir que la adaptación algorítmica equivale a una educación personalizada implica una simplificación del fenómeno educativo. La mayoría de los sistemas de inteligencia artificial construyen perfiles de aprendizaje a partir de datos observables, tales como tiempos de respuesta, frecuencia de acceso, resultados de evaluaciones o patrones de navegación. Aunque esta información resulta valiosa para comprender ciertos aspectos del desempeño académico, difícilmente puede representar la totalidad de la experiencia humana, la cual también se configura mediante emociones, expectativas, motivaciones, contextos familiares, relaciones sociales y proyectos personales.

Desde la perspectiva del enfoque centrado en la persona, la personalización no consiste únicamente en adaptar contenidos, sino en reconocer la singularidad del estudiante como sujeto de aprendizaje. La



diferencia entre ambos enfoques resulta fundamental. Mientras la personalización tecnológica busca optimizar el rendimiento mediante algoritmos, la personalización humanista procura comprender a la persona en toda su complejidad, favoreciendo procesos de diálogo, reflexión y construcción de significado.

Atendiendo a esta distinción, el manuscrito propone trazar una clara demarcación entre personalización algorítmica y personalización humanista. La primera se orienta a la eficiencia del proceso educativo mediante el uso de datos; la segunda coloca en el centro la dignidad, la autonomía y el desarrollo integral del estudiante. Ambas perspectivas no son necesariamente excluyentes, pero su integración requiere una mediación pedagógica capaz de interpretar los datos sin reducir la identidad del estudiante a indicadores cuantificables.

Esta distinción constituye uno de los fundamentos conceptuales sobre los cuales posteriormente se construirá el Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH), al reconocer que la verdadera personalización comienza cuando la tecnología fortalece la relación educativa en lugar de sustituirla.

5. Ética y gobernanza de la inteligencia artificial en la educación

La expansión de la inteligencia artificial en los sistemas educativos ha situado la ética en el centro del debate internacional. El uso creciente de algoritmos para apoyar procesos de enseñanza, evaluación y gestión académica plantea interrogantes relacionados con la privacidad de los datos, la transparencia de los modelos computacionales, la equidad en la toma de decisiones y la responsabilidad institucional frente al uso de tecnologías inteligentes. En consecuencia, la discusión ha evolucionado desde una preocupación exclusivamente técnica hacia una reflexión sobre los principios que deben orientar el desarrollo y la implementación de la IA en contextos educativos.

Organismos internacionales como la UNESCO (2021) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) coinciden en que la inteligencia artificial debe sustentarse en principios de inclusión, justicia, transparencia, explicabilidad y respeto a los derechos humanos. De manera complementaria, Floridi (2023) sostiene que la gobernanza de la inteligencia artificial requiere construir marcos normativos que permitan garantizar que el desarrollo tecnológico permanezca al servicio de las personas y del bienestar social.



Desde esta perspectiva, la ética no puede reducirse al cumplimiento de normas jurídicas o protocolos institucionales. Crawford (2021) demuestra que los algoritmos incorporan decisiones humanas relacionadas con la selección de datos, el diseño de modelos y la definición de criterios de clasificación, por lo que nunca son completamente neutrales. Del mismo modo, Zuboff (2019) advierte que la creciente recopilación de información personal ha dado origen a nuevas formas de vigilancia digital que pueden afectar la autonomía de las personas y modificar sus comportamientos mediante procesos invisibles de predicción y control.

En el ámbito educativo, estos desafíos adquieren una dimensión particularmente sensible debido a que las decisiones apoyadas por inteligencia artificial pueden influir en procesos de evaluación, permanencia escolar, orientación académica y seguimiento del aprendizaje. La utilización de modelos predictivos sin mecanismos adecuados de supervisión puede reforzar sesgos existentes o limitar las oportunidades de estudiantes pertenecientes a contextos históricamente desfavorecidos.

Por ello, el presente manuscrito sostiene que una integración responsable de la inteligencia artificial exige trascender la discusión sobre el uso correcto de las herramientas para avanzar hacia una verdadera gobernanza ética de la IA educativa. Esta perspectiva implica reconocer que las instituciones, los docentes, los desarrolladores tecnológicos y los propios estudiantes comparten responsabilidades en la construcción de ecosistemas digitales orientados al desarrollo humano.

Desde esta visión, la ética deja de entenderse como un conjunto de restricciones y se convierte en un principio transversal que orienta todas las decisiones relacionadas con el diseño, implementación y evaluación de la inteligencia artificial en educación. Este planteamiento constituirá uno de los pilares fundamentales del Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH).

6. El nuevo ecosistema educativo: el papel del docente en escenarios mediados por inteligencia artificial

La incorporación de la inteligencia artificial no transforma únicamente las estrategias didácticas; modifica de manera profunda el ecosistema educativo y las relaciones entre sus actores. La presencia de sistemas inteligentes capaces de generar información, resolver problemas y apoyar procesos de aprendizaje redefine el papel tradicional del docente, quien deja de ser la principal fuente de

conocimiento para asumir funciones de mediación, orientación y acompañamiento del desarrollo integral de los estudiantes.

Diversos autores coinciden en que la inteligencia artificial no sustituirá al profesorado, sino que transformará las competencias requeridas para el ejercicio de la docencia. Fullan (2020), Schleicher (2021) y Holmes (2022) destacan que el futuro de la educación dependerá menos de la capacidad para transmitir información y más de la habilidad para promover pensamiento crítico, creatividad, colaboración, juicio ético y aprendizaje permanente. En este contexto, el docente adquiere un papel estratégico como facilitador de experiencias educativas significativas que integren de manera equilibrada el potencial de la tecnología con las necesidades humanas del estudiante.

No obstante, examinar este fenómeno únicamente desde la figura del profesorado resulta insuficiente ante la envergadura de la metamorfosis educativa. La inteligencia artificial altera de forma concurrente las funciones de todos los actores del sistema “estudiantes, universidades y diseñadores tecnológicos”, articulando un entorno dinámico en el cual el acto pedagógico deja de ser exclusivo de la relación docente-estudiante e incorpora mediadores tecnológicos activos en la construcción del saber.

Desde esta perspectiva, el estudiante deja de ser un receptor de información para convertirse en un participante activo que interactúa permanentemente con sistemas inteligentes. Las instituciones, por su parte, asumen la responsabilidad de establecer políticas claras sobre el uso ético de la inteligencia artificial, garantizar la protección de los datos personales y promover procesos permanentes de formación docente. Paralelamente, los desarrolladores de tecnologías educativas adquieren un compromiso creciente con la transparencia, la explicabilidad de los algoritmos y el diseño de herramientas orientadas al bienestar humano.

El presente trabajo sostiene que el desafío no consiste en determinar qué tareas podrán ser automatizadas, sino en identificar aquellas dimensiones de la educación que continúan siendo esencialmente humanas. La empatía, el acompañamiento emocional, la construcción de comunidades de aprendizaje, el juicio pedagógico y la formación ética representan ámbitos donde la mediación humana mantiene un valor insustituible.

En consecuencia, el docente no pierde protagonismo frente a la inteligencia artificial; por el contrario, su papel se fortalece como garante de una educación centrada en la persona. La tecnología amplía sus



posibilidades de intervención, pero es la mediación pedagógica la que otorga sentido a dichas herramientas. Esta concepción del ecosistema educativo servirá como fundamento para integrar, en el siguiente apartado, las dimensiones que conforman el Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH).

7. Propuesta del Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH)

El análisis desarrollado a lo largo del presente estudio evidencia que la incorporación de la inteligencia artificial en la educación superior no puede comprenderse únicamente desde una perspectiva tecnológica. Si bien los avances recientes ofrecen oportunidades para personalizar el aprendizaje, optimizar procesos institucionales y ampliar el acceso al conocimiento, también generan desafíos relacionados con la autonomía del estudiante, la ética, la transparencia algorítmica y la preservación de las relaciones humanas que constituyen la esencia del acto educativo.

Los apartados anteriores permitieron identificar que el principal desafío no consiste en decidir si la inteligencia artificial debe incorporarse a los procesos educativos, sino en establecer los principios que orienten dicha integración para que contribuya al desarrollo integral de las personas. En este sentido, el enfoque centrado en la persona proporciona un marco teórico capaz de equilibrar las posibilidades de la innovación tecnológica con los valores fundamentales de la educación humanista.

Como resultado de la revisión crítica de la literatura y del análisis interpretativo realizado, se propone el Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH), concebido como un marco conceptual para orientar la incorporación ética, pedagógica y humanista de la inteligencia artificial en la educación superior. El modelo parte del supuesto de que la tecnología no constituye un fin en sí misma, sino un medio para fortalecer los procesos educativos cuando su utilización se encuentra subordinada al desarrollo humano.

A diferencia de enfoques centrados exclusivamente en la eficiencia tecnológica o en la automatización de procesos académicos, el MIARH plantea que toda decisión relacionada con la implementación de inteligencia artificial debe evaluarse considerando su impacto sobre la persona, las relaciones educativas y la construcción de aprendizajes significativos. Bajo esta perspectiva, la innovación tecnológica adquiere sentido únicamente cuando contribuye a fortalecer la autonomía, el pensamiento crítico, la inclusión, la ética y la formación integral del estudiante.



El modelo se estructura en cinco dimensiones interdependientes, las cuales integran los principales hallazgos identificados durante el desarrollo teórico del presente trabajo.

a. Dimensión I. Centralidad de la persona

La primera dimensión reconoce que el estudiante constituye el eje de todo proceso educativo. Desde la perspectiva rogeriana, cada persona posee características, necesidades, intereses y trayectorias de aprendizaje únicas, por lo que ninguna tecnología debe sustituir la comprensión integral del sujeto.

En consecuencia, la inteligencia artificial debe orientarse a ampliar las posibilidades de aprendizaje, respetando la autonomía, la dignidad y la diversidad de cada estudiante. Los datos representan únicamente una aproximación parcial a la realidad humana; por ello, las decisiones pedagógicas requieren complementarse con el conocimiento que docentes e instituciones poseen sobre los contextos personales, sociales y culturales de quienes participan en el proceso educativo.

Esta dimensión recupera el principio fundamental del enfoque centrado en la persona: la tecnología debe adaptarse a las personas y no las personas a la tecnología.

b. Dimensión II. Inteligencia artificial como mediación pedagógica

La segunda dimensión propone comprender la inteligencia artificial como una herramienta de mediación educativa y no como un sustituto de la interacción humana.

El modelo reconoce que la IA puede facilitar la personalización del aprendizaje, generar recursos didácticos, apoyar la evaluación formativa y fortalecer el acompañamiento académico. Sin embargo, estas funciones adquieren verdadero valor educativo únicamente cuando se encuentran integradas dentro de estrategias pedagógicas diseñadas por el profesorado.

La mediación humana continúa siendo indispensable para interpretar los resultados generados por los algoritmos, contextualizar los aprendizajes, promover la reflexión crítica y favorecer experiencias educativas significativas.

Desde esta perspectiva, la inteligencia artificial amplía las capacidades del docente, pero no reemplaza su juicio profesional ni su responsabilidad ética.

c. Dimensión III. Ética y gobernanza responsable

La tercera dimensión incorpora la ética como elemento transversal del modelo.



El uso de inteligencia artificial implica asumir responsabilidades relacionadas con la protección de datos personales, la transparencia de los algoritmos, la explicabilidad de los sistemas inteligentes, la prevención de sesgos y la promoción de prácticas inclusivas.

El MIARH sostiene que las instituciones educativas deben establecer políticas claras para garantizar que la inteligencia artificial sea utilizada conforme a principios de justicia, equidad, responsabilidad y respeto a los derechos humanos.

La gobernanza ética deja de ser un aspecto complementario para convertirse en una condición indispensable de cualquier proceso de innovación educativa.

d. Dimensión IV. Desarrollo de competencias humanas

La cuarta dimensión enfatiza que la finalidad de la educación superior trasciende la adquisición de conocimientos disciplinares.

En escenarios mediados por inteligencia artificial adquieren mayor relevancia competencias como el pensamiento crítico, la creatividad, la resolución colaborativa de problemas, la comunicación, la inteligencia emocional y la toma de decisiones éticas.

Paradójicamente, mientras mayor sea la capacidad de la inteligencia artificial para automatizar tareas cognitivas rutinarias, mayor será la necesidad de fortalecer aquellas capacidades exclusivamente humanas que permiten interpretar, valorar y dar sentido a la información.

Por ello, el MIARH propone orientar el uso de la IA hacia el fortalecimiento de dichas competencias y no hacia su sustitución.

e. Dimensión V. Innovación educativa con sentido humano

La quinta dimensión integra las anteriores y plantea que toda innovación tecnológica debe evaluarse considerando su contribución al bienestar individual y colectivo.

La incorporación de inteligencia artificial no debe responder únicamente a criterios de eficiencia institucional o modernización tecnológica. Su implementación debe favorecer ambientes educativos donde la innovación fortalezca la inclusión, el aprendizaje significativo, la participación democrática y el desarrollo humano sostenible.

Desde esta perspectiva, la calidad educativa no depende exclusivamente del nivel tecnológico alcanzado por una institución, sino de su capacidad para integrar la tecnología dentro de un proyecto educativo comprometido con la formación integral de las personas.

Las cinco dimensiones propuestas no operan de manera independiente, sino que conforman un sistema dinámico e interrelacionado. La centralidad de la persona orienta el propósito educativo; la inteligencia artificial funciona como mediación pedagógica; la ética establece los límites y principios de actuación; el desarrollo de competencias humanas define la finalidad formativa; y la innovación con sentido humano articula estos elementos dentro de un ecosistema educativo responsable.

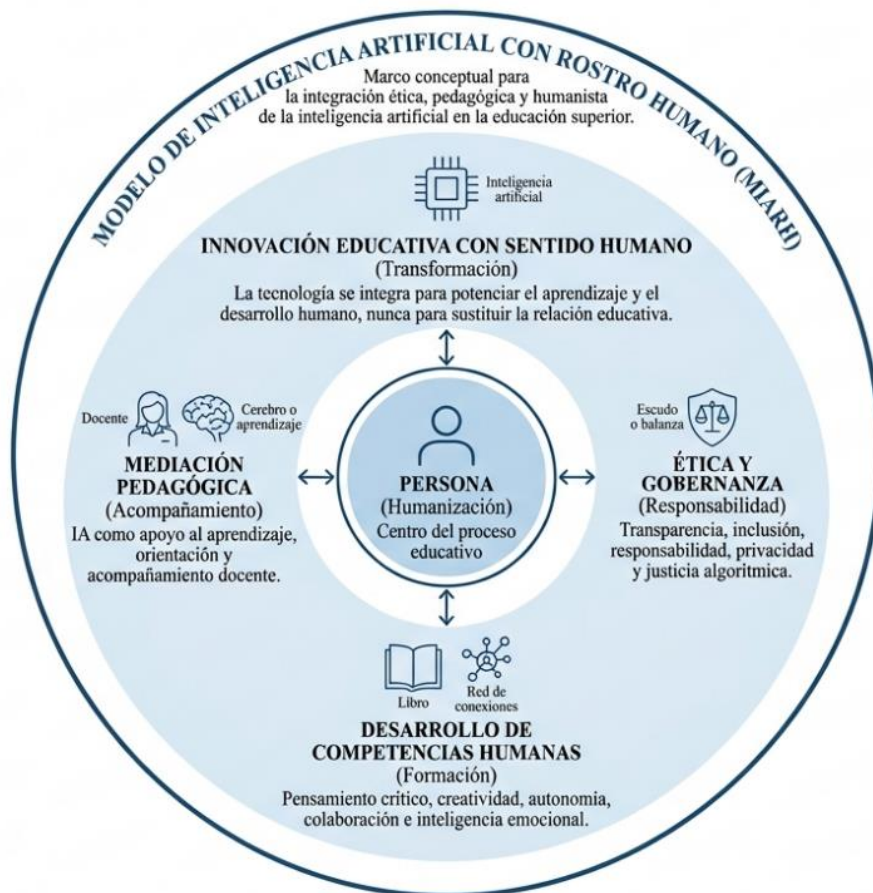
En conjunto, el Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH) constituye una propuesta conceptual que busca orientar la integración de la inteligencia artificial en la educación superior desde una perspectiva centrada en la persona. Más que ofrecer una secuencia metodológica rígida, el modelo pretende servir como un marco de referencia para docentes, instituciones e investigadores interesados en promover un uso crítico, ético y pedagógicamente pertinente de las tecnologías inteligentes.

8. Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH)

El MIARH constituye un marco conceptual derivado del análisis crítico de la literatura especializada sobre inteligencia artificial, educación superior y enfoque centrado en la persona. El modelo integra cinco dimensiones interdependientes que orientan la incorporación ética, pedagógica y humanista de la inteligencia artificial en escenarios educativos, colocando el desarrollo integral de la persona como eje articulador de toda innovación tecnológica.

La Figura 1 presenta la representación conceptual del Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH). Su organización responde a una estructura concéntrica donde la persona constituye el núcleo del proceso educativo, mientras que las dimensiones de mediación pedagógica, ética y gobernanza, desarrollo de competencias humanas e innovación educativa con sentido humano interactúan de manera sistémica para orientar una integración responsable de la inteligencia artificial en la educación superior.

Figura 1. Representación conceptual del Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH). Fuente: Elaboración propia con base en Rogers (1969), UNESCO (2021), Selwyn (2021), Holmes et al. (2022), Floridi (2023) y el análisis desarrollado en la presente investigación.



A diferencia de modelos centrados en la eficiencia tecnológica, el MIARH propone una visión humanista en la que la inteligencia artificial se concibe como un medio para fortalecer las capacidades humanas y enriquecer las relaciones educativas. La disposición gráfica refleja que la tecnología no ocupa el centro del proceso formativo; por el contrario, permanece subordinada al desarrollo integral de la persona y a los principios éticos que orientan la práctica educativa.

Con el propósito de facilitar la comprensión y aplicación del Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH), se presenta a continuación una síntesis estructurada de sus dimensiones, en la cual se integran el propósito de cada componente, los principios que los orientan y sus posibles aplicaciones en el contexto de la educación superior.

Esta organización permite no solo visualizar de manera sistemática los elementos que conforman el modelo, sino también ofrecer una base conceptual que puede ser utilizada para su implementación,

análisis o futura validación empírica. En este sentido, la tabla constituye un recurso de articulación entre la propuesta teórica y su potencial operatividad en escenarios educativos reales.

Asimismo, la estructuración de las dimensiones en términos de propósito, principios orientadores y aplicaciones responde a la necesidad de traducir el modelo en un referente práctico que facilite la toma de decisiones pedagógicas, el diseño de estrategias institucionales y el desarrollo de investigaciones posteriores en torno a la integración humanista de la inteligencia artificial.

1. Dimensiones, principios orientadores y aplicaciones del Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH).

Dimensión	Propósito	Principios orientadores	Aplicación en educación superior
D1. Centralidad de la persona	Colocar al estudiante como eje del proceso educativo	Humanización, dignidad, autonomía	Diseño de experiencias de aprendizaje centradas en el estudiante
D2. Mediación pedagógica mediante IA	Integrar la IA como apoyo a la enseñanza	Acompañamiento, personalización, reflexión	Tutoría inteligente, retroalimentación y apoyo docente
D3. Ética y gobernanza responsable	Garantizar un uso transparente y justo de la IA	Responsabilidad, privacidad, equidad	Políticas institucionales y alfabetización digital
D4. Desarrollo de competencias humanas	Potenciar capacidades que complementan a la IA	Pensamiento crítico, creatividad, colaboración	Actividades formativas orientadas al desarrollo integral
D5. Innovación educativa con sentido humano	Articular tecnología y pedagogía	Transformación, inclusión, sostenibilidad	Estrategias institucionales para una integración responsable

Fuente: Elaboración propia con base en Rogers (1969), UNESCO (2021), Selwyn (2021), Holmes et al. (2022), Floridi (2023) y el análisis desarrollado en la presente investigación.

En consecuencia, el MIARH trasciende su carácter descriptivo para posicionarse como un marco conceptual orientado a la acción, susceptible de ser adaptado, evaluado y enriquecido en diversos contextos educativos.

DISCUSIÓN

1. La inteligencia artificial desde una perspectiva humanista

La creciente incorporación de la inteligencia artificial en la educación superior ha impulsado un amplio debate sobre sus beneficios, riesgos y posibilidades de transformación de los procesos educativos. Gran parte de la literatura reciente se ha centrado en analizar aspectos relacionados con la eficiencia tecnológica, la automatización de tareas, la analítica del aprendizaje y la personalización basada en datos. Si bien estas perspectivas han permitido comprender el potencial de la IA para optimizar diversos procesos académicos, con frecuencia relegan a un segundo plano la dimensión humana que da sentido a la educación.

Los hallazgos de la presente revisión evidencian que el desafío contemporáneo no consiste únicamente en incorporar tecnologías inteligentes a los entornos educativos, sino en definir los principios pedagógicos que orientarán su utilización. En este sentido, el enfoque centrado en la persona desarrollado por Carl Rogers ofrece un marco interpretativo vigente para comprender que el aprendizaje trasciende la adquisición de conocimientos y constituye un proceso de desarrollo integral en el que convergen dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y éticas.

Esta perspectiva coincide con los planteamientos de organismos internacionales como la UNESCO (2021), que reconocen la necesidad de garantizar que la inteligencia artificial permanezca al servicio de los derechos humanos y del bienestar social. Asimismo, autores como Selwyn (2021), Biesta (2022) y Floridi (2023) advierten que la incorporación de tecnologías inteligentes debe analizarse considerando sus implicaciones sobre la autonomía, la participación, la equidad y la formación ciudadana, evitando reducir la educación a procesos exclusivamente medibles mediante algoritmos.

Sustentado en este enfoque, el presente manuscrito plantea que la inteligencia artificial debe concebirse como un recurso de mediación pedagógica y no como un sustituto de la relación educativa. El verdadero valor de estas tecnologías depende de la capacidad de docentes e instituciones para integrarlas dentro de proyectos educativos donde la innovación tecnológica fortalezca, y no debilite, la interacción humana.



Esta interpretación representa un cambio de enfoque respecto a gran parte de la literatura reciente, al desplazar el centro de atención desde la tecnología hacia la persona.

Frente a esta realidad, la discusión deja de plantearse en términos de aceptación o rechazo de la inteligencia artificial y se orienta hacia la construcción de modelos educativos capaces de armonizar innovación tecnológica, desarrollo humano y responsabilidad ética. Bajo esta lógica surge el Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH), cuya finalidad consiste en ofrecer un marco conceptual que permita orientar dicha integración desde una perspectiva humanista.

2. Aportaciones del Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH) respecto a la literatura existente

La revisión de la literatura permitió identificar que las investigaciones actuales sobre inteligencia artificial en educación han realizado contribuciones significativas en ámbitos específicos, como el desarrollo de sistemas inteligentes de apoyo al aprendizaje, la analítica educativa, la ética de la inteligencia artificial y la personalización de los procesos formativos. No obstante, dichos aportes suelen abordarse de manera fragmentada, privilegiando determinadas dimensiones del fenómeno sin establecer un marco integrador que articule la tecnología con los principios del desarrollo humano.

En este contexto, la principal aportación del MIARH consiste en integrar perspectivas provenientes de la psicología humanista, la pedagogía, la ética y los estudios sobre inteligencia artificial en una propuesta conceptual unificada. A diferencia de los enfoques centrados exclusivamente en las capacidades técnicas de la IA o en sus implicaciones éticas, el modelo plantea que ambas dimensiones deben comprenderse de manera interdependiente, teniendo siempre como referente la formación integral de la persona.

El MIARH también incorpora una visión sistémica de la educación al reconocer que la integración de la inteligencia artificial involucra múltiples actores y responsabilidades compartidas. Desde esta perspectiva, el docente, el estudiante, la institución y la propia tecnología forman parte de un ecosistema educativo cuya efectividad depende de la interacción equilibrada entre innovación, ética y mediación pedagógica. Esta aproximación amplía la discusión tradicional, que con frecuencia se limita a evaluar el impacto de herramientas específicas sin considerar el contexto educativo en el que son implementadas.



Otra contribución relevante del modelo radica en la operacionalización de cinco dimensiones conceptuales que permiten traducir principios teóricos en orientaciones susceptibles de aplicación práctica. La definición de estas dimensiones facilita futuras investigaciones dirigidas a diseñar instrumentos de evaluación, desarrollar estrategias de formación docente o analizar la incorporación de la inteligencia artificial en distintos contextos institucionales. En este sentido, el MIARH no pretende constituir un modelo cerrado, sino un marco conceptual abierto al análisis crítico, la adaptación y el enriquecimiento continuo.

En conjunto, estas aportaciones permiten afirmar que el MIARH representa una propuesta integradora que complementa la literatura existente al ofrecer una visión equilibrada entre innovación tecnológica y desarrollo humano. Más que sustituir los planteamientos previos, el modelo busca establecer puentes entre ellos, articulando sus principales contribuciones bajo un enfoque centrado en la persona.

2. Comparación entre aportaciones relevantes de la literatura y la contribución del Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH).

Referencia	Principal aportación	Limitación identificada	Contribución del MIARH
Rogers (1969)	Fundamenta la educación centrada en la persona.	No contempla el contexto de la inteligencia artificial.	Integra los principios humanistas con escenarios educativos mediados por IA.
UNESCO (2021)	Establece principios éticos para el uso responsable de la IA.	No desarrolla un modelo pedagógico para su implementación.	Articula los principios éticos con dimensiones pedagógicas y formativas.
Selwyn (2021)	Analiza críticamente el impacto de la IA en la educación.	Predomina una perspectiva analítica sobre una propositiva.	Propone un marco conceptual orientado a la acción educativa.
Holmes et al. (2022)	Describe aplicaciones de la IA para apoyar el aprendizaje.	El énfasis se concentra en las capacidades tecnológicas.	Equilibra el potencial tecnológico con el desarrollo humano y la mediación docente.
Floridi (2023)	Desarrolla principios para una gobernanza ética de la IA.	Su enfoque trasciende el ámbito educativo específico.	Integra la gobernanza ética dentro de un modelo dirigido a la educación superior.

Fuente: Elaboración propia con base en la literatura revisada.

3. Implicaciones para la educación superior

La propuesta del Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH) trasciende el ámbito teórico al ofrecer orientaciones susceptibles de incorporarse en distintos niveles de la práctica educativa universitaria. En un contexto donde las instituciones enfrentan el reto de integrar tecnologías inteligentes sin comprometer los principios que sustentan la formación integral, el modelo constituye una referencia conceptual para orientar decisiones relacionadas con la enseñanza, la gestión institucional y la innovación educativa.

En el ámbito pedagógico, el MIARH plantea que la inteligencia artificial debe utilizarse como un recurso para enriquecer los procesos de aprendizaje, favoreciendo experiencias educativas personalizadas que mantengan al estudiante como protagonista de su formación. Esto implica fortalecer el papel del docente como mediador, promoviendo estrategias que integren las capacidades analíticas de la IA con procesos de reflexión crítica, diálogo y construcción colectiva del conocimiento.

Desde la perspectiva institucional, el modelo pone de manifiesto la necesidad de diseñar políticas que regulen el uso ético y responsable de la inteligencia artificial, incorporando lineamientos relacionados con la protección de datos, la transparencia algorítmica, la alfabetización digital y el desarrollo profesional del profesorado. La implementación de estas políticas permitirá que la innovación tecnológica responda a objetivos educativos claramente definidos y no únicamente a criterios de eficiencia administrativa.

El MIARH ofrece oportunidades para fortalecer los procesos de formación docente. La creciente disponibilidad de herramientas basadas en inteligencia artificial exige que el profesorado desarrolle competencias no solo técnicas, sino también pedagógicas y éticas, capaces de favorecer un uso crítico y responsable de estas tecnologías. En este sentido, el modelo puede servir como referente para el diseño de programas de actualización profesional orientados a la integración humanista de la IA.

Las implicaciones del MIARH alcanzan también el ámbito de la investigación educativa. Al definir dimensiones conceptuales claramente delimitadas, el modelo proporciona una base para el desarrollo de estudios empíricos dirigidos a evaluar su aplicabilidad, diseñar instrumentos de medición y analizar el impacto de la inteligencia artificial sobre el desarrollo humano en distintos contextos universitarios. De

esta manera, el MIARH no solo interpreta una realidad emergente, sino que abre nuevas posibilidades para comprender, orientar y transformar la relación entre inteligencia artificial y educación superior.

4. Alcances y limitaciones del estudio

El presente estudio permitió analizar la integración de la inteligencia artificial en la educación superior desde una perspectiva centrada en la persona, mediante una revisión sistemática de la literatura que articuló aportes provenientes de la psicología humanista, la pedagogía, la ética y los estudios sobre inteligencia artificial aplicada a la educación. Como resultado de este proceso analítico se desarrolló el Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH), concebido como un marco conceptual para orientar la incorporación ética, pedagógica y humanista de estas tecnologías en contextos universitarios.

Uno de los principales alcances del estudio radica en la construcción de una propuesta integradora que trasciende la descripción de los avances tecnológicos y sitúa a la persona como eje articulador de los procesos educativos. A diferencia de enfoques centrados exclusivamente en las capacidades técnicas de la inteligencia artificial, el MIARH incorpora dimensiones relacionadas con la mediación pedagógica, la ética, el desarrollo de competencias humanas y la innovación educativa, ofreciendo una visión sistémica que puede orientar tanto la reflexión académica como la toma de decisiones institucionales.

Asimismo, el modelo constituye una base conceptual susceptible de ser utilizada en procesos de diseño curricular, formación docente, elaboración de políticas institucionales y desarrollo de investigaciones orientadas a comprender el impacto de la inteligencia artificial en el aprendizaje y el desarrollo humano. Esta posibilidad de aplicación representa uno de los principales aportes del estudio, al proporcionar una estructura organizada que facilita la interpretación y adaptación del modelo a diversos contextos educativos.

Es importante reconocer que la naturaleza del presente trabajo es predominantemente teórica. La propuesta del MIARH deriva del análisis crítico de la literatura científica disponible y, por tanto, aún no ha sido sometida a procesos de validación empírica. En consecuencia, sus dimensiones y relaciones conceptuales deberán contrastarse mediante investigaciones futuras que permitan evaluar su pertinencia, consistencia y aplicabilidad en distintos escenarios de educación superior.



De igual manera, los resultados del estudio se encuentran condicionados por el alcance temporal y documental de la revisión sistemática realizada. Aunque se emplearon criterios metodológicos para garantizar la calidad y pertinencia de las fuentes analizadas, el acelerado desarrollo de la inteligencia artificial hace previsible la aparición continua de nuevos enfoques, tecnologías y marcos normativos que podrán enriquecer o complementar la propuesta presentada.

En este sentido, las limitaciones identificadas no disminuyen el valor del modelo, sino que evidencian su carácter dinámico y abierto al enriquecimiento científico, característica indispensable para responder a la rápida evolución de la inteligencia artificial y sus aplicaciones educativas.

5. Proyección futura del Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH)

La consolidación de la inteligencia artificial como componente estratégico de los sistemas educativos plantea la necesidad de desarrollar marcos conceptuales que trasciendan la reflexión teórica y contribuyan a orientar la práctica educativa. En este contexto, el MIARH representa un punto de partida para futuras investigaciones interesadas en comprender cómo integrar la inteligencia artificial desde una perspectiva centrada en la persona y comprometida con el desarrollo humano.

Una primera línea de investigación consiste en la validación empírica del modelo mediante estudios cualitativos y cuantitativos que permitan analizar la pertinencia de sus dimensiones en diversos contextos institucionales. La aplicación del MIARH en universidades públicas y privadas, así como en diferentes disciplinas académicas, ofrecerá evidencia sobre su capacidad para orientar procesos de innovación educativa mediados por inteligencia artificial.

El modelo abre la posibilidad de desarrollar instrumentos de evaluación que permitan medir el grado de incorporación de sus dimensiones en instituciones de educación superior. La construcción de escalas, rúbricas o indicadores facilitará el análisis comparativo entre programas educativos, estrategias docentes y políticas institucionales relacionadas con el uso de inteligencia artificial.

Otra línea de investigación relevante consiste en explorar la relación entre las dimensiones del MIARH y variables asociadas al desarrollo humano, tales como la autonomía, el pensamiento crítico, la creatividad, la colaboración, la ética profesional y el bienestar estudiantil. Estos estudios permitirán identificar en qué medida una integración humanista de la inteligencia artificial contribuye efectivamente a fortalecer la formación integral de los estudiantes.



De igual manera, futuras investigaciones podrán adaptar el modelo a otros niveles educativos, analizar su pertinencia en contextos interculturales o integrarlo en procesos de formación docente orientados al uso responsable de tecnologías inteligentes. Estas posibilidades reflejan el carácter flexible del MIARH y su potencial para evolucionar conforme se transformen los escenarios educativos y tecnológicos.

En consecuencia, el presente estudio no pretende ofrecer una propuesta definitiva, sino establecer un marco conceptual susceptible de ser validado, enriquecido y perfeccionado mediante la investigación colaborativa. La evolución del MIARH dependerá de la participación de la comunidad académica y de su capacidad para responder a los desafíos que plantea la integración de la inteligencia artificial en una educación verdaderamente centrada en la persona.

CONTRIBUCIONES DEL ESTUDIO

El presente trabajo aporta una visión integradora sobre la incorporación de la inteligencia artificial en la educación superior desde una perspectiva centrada en la persona. A partir de una revisión sistemática de la literatura, el estudio identifica la necesidad de superar enfoques que privilegian exclusivamente las capacidades tecnológicas de la inteligencia artificial para avanzar hacia modelos que articulen innovación, ética, pedagogía y desarrollo humano.

La principal contribución teórica consiste en la formulación del **Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH)**, concebido como un marco conceptual que integra cinco dimensiones interdependientes: la centralidad de la persona, la mediación pedagógica mediante inteligencia artificial, la ética y gobernanza responsable, el desarrollo de competencias humanas y la innovación educativa con sentido humano. La articulación de estas dimensiones ofrece una perspectiva sistémica que complementa la literatura existente y proporciona una base conceptual para comprender la relación entre inteligencia artificial y educación superior.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio organiza los hallazgos de la revisión sistemática en una estructura conceptual coherente, permitiendo operacionalizar principios teóricos mediante dimensiones claramente definidas, representadas tanto en la figura conceptual del MIARH como en la tabla de síntesis de sus componentes. Esta organización facilita la comprensión del modelo y crea condiciones favorables para su futura validación empírica.

En el ámbito práctico, el MIARH constituye una referencia para docentes, instituciones educativas y responsables de políticas públicas interesados en integrar la inteligencia artificial de manera ética, responsable y pedagógicamente pertinente. El modelo ofrece orientaciones que pueden apoyar el diseño curricular, la formación docente, la elaboración de estrategias institucionales y la construcción de ambientes de aprendizaje donde la innovación tecnológica se encuentre al servicio del desarrollo integral de las personas.

El estudio contribuye a ampliar el debate académico sobre inteligencia artificial en educación al proponer una visión que reconoce el potencial transformador de estas tecnologías sin perder de vista los principios humanistas que históricamente han orientado la educación superior. En este sentido, el MIARH no representa únicamente una síntesis de la literatura revisada, sino una propuesta conceptual original que busca servir como referente para futuras investigaciones y para el diseño de prácticas educativas centradas en la persona.

CONCLUSIONES

Para responder de forma explícita a la pregunta de investigación planteada *¿cómo puede integrarse la inteligencia artificial en la educación superior desde una perspectiva centrada en la persona para fortalecer el desarrollo humano sin perder los principios éticos y pedagógicos que orientan el proceso educativo?*, los hallazgos demuestran que tal integración es viable siempre que se abandone la lógica de la hiperautomatización algorítmica y se asuma el Modelo de Inteligencia Artificial con Rostro Humano (MIARH).

A lo largo del estudio, la secuencia lógica del manuscrito demostró que la revisión sistemática confirmó las tensiones inherentes entre la cuantificación de datos y la dimensión subjetiva del sujeto educativo (Selwyn, 2021). Sobre esta base, el marco teórico reinterpretó el paradigma humanista rogeriano frente a las tecnologías emergentes, estableciendo una diferenciación clave entre la mera adaptación algorítmica y una verdadera personalización humanista (Rogers, 1969). Como respuesta a este escenario, el desarrollo del MIARH ofreció una estructura basada en cinco dimensiones interdependientes que garantizan que el uso de la inteligencia artificial preserve la autonomía, la dignidad y el acompañamiento formativo. Finalmente, la discusión y las contribuciones del trabajo

revalorizaron la mediación docente como un elemento insustituible frente a los sistemas inteligentes, en consonancia con los planteamientos de Holmes et al. (2022).

En conclusión, la integración de la IA en la educación superior es posible cuando se concibe como una herramienta de mediación pedagógica subordinada a los principios éticos y humanistas de la institución (Floridi, 2023; UNESCO, 2021). El modelo MIARH evidencia que, al situar a la persona en el centro del ecosistema educativo, la tecnología deja de ser una amenaza de deshumanización para convertirse en una aliada del desarrollo integral y la autonomía intelectual.

AGRADECIMIENTO

Se expresa un sincero agradecimiento al Tecnológico Nacional de México y a las autoridades del Instituto Tecnológico de Ciudad Guzmán, representadas por su Director, el Dr. Octavio Rosales Aguayo, el Subdirector Administrativo, Ing. Juan Carlos Munive Colín, y la Subdirectora Académica, Mtra. Norma Nélida Morfín Maldonado, por el respaldo institucional brindado a su comunidad docente en el desarrollo de recursos académicos que coadyuvan al proceso formativo de las y los estudiantes. De igual manera, se extiende un especial reconocimiento al Centro Universitario del Sur (CUSur) de la Universidad de Guadalajara, de manera particular a la coordinación del Doctorado en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad, a cargo del Dr. Marco Antonio Santana Campas, por el valioso acompañamiento en el proceso de formación doctoral de los autores de este trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Crawford, K. (2021). *Atlas of AI: Power, politics, and the planetary costs of artificial intelligence*. Yale University Press.
- Cukurova, M. (2021). The interplay of learning analytics and artificial intelligence in education: A review of recent trends. *British Journal of Educational Technology*, 52(4), 1450–1468. <https://doi.org/10.1111/bjet.13116>
- Floridi, L. (2023). *The ethics of artificial intelligence: Principles, challenges, and opportunities*. Oxford University Press.
- Fullan, M. (2020). *Leading in a culture of change*. Jossey-Bass.
- Holmes, W., Bialik, M., & Fadel, C. (2022). *Artificial intelligence in education: Promises and implications for teaching and learning*. Center for Curriculum Redesign.



- Luckin, R. (2022). *AI for school teachers*. Routledge.
- Rogers, C. R. (1969). *Freedom to learn*. Merrill.
- Schleicher, A. (2021). *World class: How to build a 21st-century school system*. OECD Publishing.
- Selwyn, N. (2021). *Education and technology: Key issues and debates* (2.^a ed.). Bloomsbury Academic.
- UNESCO. (2021). *AI and education: Guidance for policy-makers*. UNESCO Publishing.
- Williamson, B. (2020). *Big data in education: The digital future of learning, policy and practice*. SAGE Publications.
- Zawacki-Richter, O., Marín, V. I., Bond, M., & Gouverneur, F. (2019). Systematic review of research on artificial intelligence applications in higher education: Where are the educators? *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 16(1), Article 39. <https://doi.org/10.1186/s41239-019-0171-0>
- Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs.

